Alzamiento de Alahmar en Arjona.

No pretendo hacer descubrimiento alguno de importancia en estas páginas: sólo busco el restablecimiento de la verdad en un punto concreto de nuestra historia árabe.

Muchas veces, basta reflexionar un poco sobre las diferentes opiniones que se reflejan en los textos, para evidenciar los errores cometidos, pues á ello ayuda poderosamente la diversa autoridad de los cronistas.

Tal es, pues, mi labor en este caso.

I

Cuenta el historiador Conde en el tomo segundo de su obra (1), que los jeques Almohades, viendo un peligro para sus privilegios en el severo Almamún, se le pusieron abiertamente en contra, despreciaron como tumultuosas las proclamas de los pueblos y su elección como hecha de por fuerza, y más por temor que de su propia voluntad, eligieron por sucesor legítimo de Aladel á *Abu Zacaría Yahye ben Annasir*.

Lo proclamaron, y después de jurarle obediencia, lo enviaron á España con escogida gente de caballería y de infantería para que depusiera al usurpador Almamún. Y en efecto, encontrándose en tierra de Sidonia los ejércitos de ambos, tuvieron sangrientas escaramuzas con varia suerte, hasta que vinieron á batalla campal de poder á poder en el año 624, venciendo Almamún. *Yahye Annasir* se vió forzado á huir á los montes para salvar la poca gente que le quedara, y Almamún, sin dignarse perseguirlo, se dirigió á contener las algaradas y entradas de los cristianos en Andalucía.

Hecho esto, pasó Almamún á Africa, deseoso de castigar la insolencia de los jeques, que impedían allí su jura y proclamación. Y fué tan rigurosa con

(1) Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España*. Tomo II, pág. 435 y siguientes. Imp. que fué de García. Madrid, 1820.

ellos su justicia, y tan exactamente se cumplieron sus órdenes, que en pocos días llegaron á Marruecos cuatro mil cabezas (1), que mandó poner en garfios por los muros de la ciudad.

En el año 627, tuvo un encuentro Almamún con el jeque *Yahye* cerca de Marruecos, y fué la batalla muy sangrienta. Derrotado *Abu Yahye*, quedaron en el campo más de catorce mil de sus hombres, y él se libró huyendo á los montes de Fez. Aseguradas así las cosas, como Almamún tuviese noticia de las revueltas de España, se volvió á ella, porque, con su ausencia, el jeque *Yahye Annasir* (2) y sus parciales alborotaban contra él los pueblos en tierra de Granada.

Sigue narrando Conde la sublevación de Aben Hud y dice que para mantenerse en el estado, se unió á *Abu Zacaría Yahye Annasir*, que andaba en tierra de Jaén y las Alpujarras, dando con ello gran cuidado á Almamún, á quien hubo de preocupar semejante alianza. Duró corto espacio de tiempo la amistad de Aben Hud y Yahye, pues al entrar el primero en Granada y declararse por él las poblaciones, excepto las ocupadas por su aliado, éste no llevó á bien tan rápida fortuna.

Almamún, mientras tanto, había pasado á Africa para reclutar fuerzas, pero cuando caminaba hacia Marruecos, le "salteó la muerte, que ataja los pasos de los hombres y destruye y acaba sus intenciones y vanas esperanzas". Los Almohades se dividieron en dos bandos al elegir nuevo emperador: unos se inclinaron al sobrino de Almamún, llamado *Abu Zacaría Yahye*, y le escribieron á España, donde ya de antes mantenía sus pretensiones al trono con poca fortuna; otros, y en mayor número, proclamaron á Abdelwahid Arraxid y lo juraron y reconocieron. Aunque preponderaba el partido de Arraxid, su primo *Yahye* marchó á Africa, siendo tan poco venturoso como lo había sido en Andalucía, y no logró hacer valer su legítimo derecho. Después de sucesos infaustos muy repetidos, falleció en Fez, luna de Xawal, año 633.

Hasta aquí la narración de Conde en el tomo segundo de su Historia, pero en el tercero (3) varía bastante el anterior relato. Así, después de proclamado Almamún, dice que los jeques enviaron contra él un esforzado caudillo, y para más animarlo á la guerra, lo declararon rey. Este fué el jeque *Yahye ben Anasir*. Venciólo Almamún y huyó á los montes, con lo cual, asegurado el trono en España, partió Almamún á Africa, levantándose mientras

(1) *El Cartás*, más escrupuloso, dice *cuatro mil seiscientas*.

(2) Parece que *Abu Yahye* y *Yahye Annasir* son dos personajes distintos. Y sin embargo, en todo el reinado de Almamún no hubo más que un Abu Yahye ben Annasir, eterno rebelde que luchó siempre contra el Emperador. Este Yahye fué el que perdió los 14.000 hombres, el que se refugió en los montes, y el que, según Conde, vino á España, aunque nunca pasó el Estrecho, como después indicaremos.

(3) Cuarta parte, cap. 1, pág. 3 y sigs. Obra citada.

tanto los caudillos Aben Hud y Aben Mardenix, en Escuriante y Valencia, respectivamente.

Y á la fama de estos movimientos, cobró ánimo *Yahye Aben Nasir*, que andaba fugitivo en los montes de Almunecab y aumentó aún más la discordia.

Vuelto Almamún á la península, y concertadas treguas con San Fernando, trabó batalla con Aben Hud y fué derrotado en Tarifa, pasando de nuevo á Almagreb para rehacer sus huestes.

Yahye Anasir felicitó á Aben Hud por su victoria y, ofreciéndose por su aliado, movió sus gentes y bajó de los montes á correr la tierra; pero "como ni en el imperio ni en el amor quieran los hombres compañeros", no respondió Aben Hud en la forma que él esperaba.

En tan críticas circunstancias, muere Almamún junto á Marruecos, y el rebelde *Yahye Anasir* proclama de nuevo sus derechos y pretensiones al trono de los Almohades. Su derecho era el mejor, su partido en cambio valía menos que el de Aben Hud, que ya de antes lo miraba como su único rival.

Yahye ben Nasar allegó sus tropas, requirió y exhortó á sus parciales y amigos y con favor de todos congregó muy lucida hueste en Arjona. Dió el mando de las tropas á su sobrino Muhamad Abu Abdala ben Yusef ben Nasar de Arjona, conocido por Aben Alahmar, mancebo de excelentes prendas, valiente y diestro caudillo como el famoso Almanzor ben Ali Amer. Y deseoso Alahmar de señalarse en servicio de su tio, fué con la caballería sobre Jaén y la entró por fuerza de armas, resultando *Yahye* gravemente herido y falleciendo poco después, no sin encomendar antes al sobrino su venganza y dejarle en herencia sus tierras y pretensiones.

Conquistó así Alahmar Guadix y Baza, ocultando la muerte de *Yahye ben Nasar*, y viéndose aplaudido, publicó su fallecimiento y fué proclamado rey de Arjona, Jaén, Guadix y Baza, declarándose enemigo del rey Aben Hud y de todos sus parciales.

II

Tan disparatada resulta esta relación que, á pesar de los recelos que siempre inspira Conde, se resiste uno á creer que incurriera en tantas y tan burdas contradicciones. Como ya se ha visto, llega en su falta de miramientos hasta lo inconcebible: llega á dar muerte á Yahye ben Annasir en dos lugares y dos épocas distintas.

Si se quiere extremar el rigor y se fija la atención todo lo posible para explicar satisfactoriamente tamañas equivocaciones, se observa que en la última parte de su relato es cuando empieza á hablar de *Yahye ben Nasar* y no de *Yahye ben Annasir*. Pudiera, por tanto, suponerse que eran dos per-

sonajes diferentes, y desapareciendo así la contradicción, pudiera solucionarse la dificultad. Pero tampoco cabe semejante interpretación, pues aparte de los nombres variados con que designa á Yahye ben Annasir (1), el contexto está diciendo claramente que sólo hace referencia á un sujeto.

Así se ve que, á renglón seguido de referir la rivalidad entre *Yahye ben Annasir* y Aben Hud, sale hablando de los aprestos guerreros que hace *Yahye ben Nasar*, caballero perfectamente desconocido hasta entonces y de quien no se ha dicho aún una sola palabra. En cambio, estos preparativos son muy lógicos en *Yahye ben Annasir*, "que ya de antes miraba á Aben Hud—dice Conde—como su único rival".

Se nota bien claro que, al morir Almamún, es el rebelde *Yahye Anasir* el que proclama de nuevo sus derechos y pretensiones al trono de los Almohades, y sabiendo que su partido vale menos que el de Aben Hud, desconfía de él y lo mira como su más temible competidor. Y sin embargo, quien luego se prepara contra Aben Hud no es Anasir sino Nasar. Lo lógico es pensar que para Conde fueran un mismo caudillo, con un nombre para reclamar derechos, y otro para luchar haciéndolos efectivos por la fuerza, (para las ocasiones solemnes, como si dijéramos).

Más todavía; si no son una sola persona, ¿cómo comprender que Nasar encargue su venganza al sobrino? ¿Qué venganza iba á ser? Del mismo modo, esa cesión de tierras y pretensiones realizada por Yahye ben Nasar, ¿no se ve claramente que hace referencia á los pocos territorios que Annasir poseía y á las pretensiones que durante toda su vida mantuvo al trono almohade? Finalmente, no había motivo tampoco para que Alahmar se declarara enemigo del rey Aben Hud y de todos sus parciales, á no ser que lo hiciera cumpliendo recomendaciones de su tío fingido Yahye.

Todo esto induce á afirmar, sin duda de ningún género, que para D. José Antonio Conde no hubo más que un personaje, alborotador impenitente, que al propio tiempo se mostraba como competidor de Almamún y enemigo de Aben Hud, personaje que se alzó en Arjona y lanzó á la circulación á su sobrino Alahmar.

Quizás Conde buscara una razón bastante á explicar la sublevación del ilustre fundador de la dinastía nazarita, y buscando, buscando, encontró la clave en la semejanza de su apellido *Nasar* con el *Annasir* que ostentaba el aspirante á emperador. Y en efecto; para que la semejanza fuera mayor y el razonamiento más perfecto, conforme se va acercando al alzamiento, va haciendo que los nombres se parezcan más y más. Así, del primitivo *Yahye ben Annasir*, venimos á *Yahye Aben Nasir*, grado de transición, y últimamente á *Yahye ben Nasar*.

(1) Le llama *Abu Zacaría Yahye ben Annasir*, *Yahye á secas*, *Yahye Annasir*, *Abu Yahye*, *Yahye Aben Nasir*, etc., etc.

Y no á otra causa obedecerá acaso la efímera alianza de Aben Hud y Annasir, pues haciendo falta un rompimiento para justificar la rivalidad, lo halló en una cuestión casi de etiqueta: en el hecho de contestar Aben Hud á los embajadores de Annasir en forma menos cortés de lo que éste esperaba.

Aunque parezca absurdo, son muy corrientes en Conde tergiversaciones como las apuntadas. Sobre todo en materia de nombres, reina en su obra la anarquía más espantosa. El notable traductor portugués del Cartás, Fr. José de Santo Antonio Moura, decía (1) que en la Historia de Conde hay tal confusión en lo relativo á nombres propios, que los mismos arabistas no podrían á veces descifrarlos si no los hubiesen leído antes en otros textos.

Pero no hay que acudir tan lejos para encontrar confirmación á nuestra hipótesis. No somos los únicos que entendemos en esta forma el referido episodio: con igual interpretación lo han copiado autores tan conocidos como el Sr. Lafuente Alcántara (D. Miguel) (2) y D. Victor Gebhardt (3). Presentando el asunto á su manera, estos historiadores siguen en el fondo á Conde y confunden á Annasir y Nasar, haciendo de ellos un solo personaje.

Esto ya sería suficiente por sí para que rectificáramos no pocas equivocaciones que, aun suponiendo no las cometiera Conde, tuvieron su inspiración indudable en su infame narración, pues los mencionados historiadores, llevados de una excesiva buena fe ó de una extraordinaria credulidad, se limitaron á parafrasearla, entendiéndola en la forma que les pareció más racional. Y llegaron á copiar párrafos y frases de Conde, que invariablemente se repiten en forma sacramental de unos en otros libros.

Lafuente Alcántara se limita á adornar la muerte de Yahye con patéticas descripciones y tal lujo de detalles que parece testigo presencial de los acontecimientos (4), y dice ya resueltamente *Jahie Anasir* ó *Nasar*, terminando así con la dualidad de sujetos (5). En lo único que Lafuente se rebela contra Conde es en la cronología de las luchas de Almamún, y sin embargo, no tiene ánimos para variar el relato, limitándose á decir que "merece alguna rectificación en los sucesos de estas guerras" (6).

Gebhardt, más cauto, no habla de Nasar: hasta Alahmar se llama, para

(1) *Historia dos soberanos mahometanos das primeiras quatro dinastias.*—Lisboa. 1828.—Página 6.

(2) Miguel Lafuente Alcántara. *Historia de Granada*. Bandry.—Paris. 1852.—Tomo I, página 303.

(3) Victor Gebhardt. *Historia general de España y de sus Indias*.—Madrid. Relatores, 14.—1864.—Tomo III, pág. 431.

(4) Por D. Miguel Lafuente sabemos que Alahmar apretó el cerco con la infantería y derribó un paño de muralla, que Jahie se obstinó en avanzar á la brecha al frente de las primeras compañías y recibió un flechazo..., etc., etc. ¡Oh poder de la fantasía!

(5) Otro tanto hace D. Juan de Dios de la Rada y Delgado en su *Crónica de la provincia de Granada*.—Madrid. Rubio, Grilo y Vitturi. 1869.—Pág. 76.

(6) Nota á la pág. 298. Edición citada.

él, Mohamad Abu Abdalla ben Yussuf ben *Alnasir*. Además, modificando algunos puntos, no sostiene que Yahye se refugiara en las Alpujarras después de su derrota en Sidonia, menciona la ayuda que San Fernando prestó á Almamún para pasar á Africa, rectifica no pocos errores y se extraña de los repetidos viajes de Alnasir desde España á Africa y viceversa. Por eso, en cierta ocasión, dice: "Jahie, á quien encontramos otra vez en Africa *ó alguno de sus generales*, se apoderó de Marruecos, etc.", dando á entender que no había pasado desapercibida para él la dificultad que entrañaban tan continuas travesías. Pero la principal innovación que introduce es la de admitir que Yahye no murió en Jaén, sino cuatro años más tarde en territorio africano, con lo cual aún se enmaraña más el problema, pues no cabe suponer que el eterno competidor de los emperadores Almohades renunciase á sus pretensiones precisamente cuando iba ganando algún terreno. Para Gebhardt, la toma de Jaén fué el primer hecho de armas notable por el que se dió á conocer el hombre destinado á fundar el famoso reino de Granada. Justo es decir, finalmente, que acoge en una nota, á título de curiosidad quizá, otra versión respecto al alzamiento de Alahmar, á la cual nota habremos de referirnos posteriormente.

III

¿Cabe admitir la explicación de Conde y sus secuaces respecto al alzamiento de Yahye ben Annasir en Jaén y su muerte en el cerco de esta ciudad? A nuestro entender, no es posible. Por si no fuera bastante su misma inconsistencia, autores árabes y cristianos, sin distinción, vienen á desvirtuarla.

El P. Moura, antes citado, corrigió á Conde al tratar de Almamún, asegurando que los sucesos de este soberano se encuentran narrados en su obra en forma tan diferente de como los cuenta el Cartás, que muchas veces no parece hablar del mismo Almamún. Y en otro lugar, citando las quejas de M. de Marlès, referentes á la confusión que á menudo reina en las relaciones de los árabes, dice Moura que aún es más triste, que Conde no las aclare, en vez de lo cual, hasta llega en el caso de Yahye ben Annasir á sostener que pasara á España para combatir á Almamún y "esto es contrario—continúa el docto religioso - á lo que dice este libro (el Cartás), de que él confiesa haberse servido".

Es tan notorio el desbarajuste de los pasajes á que venimos refiriéndonos, que los propios continuadores de Conde, modifican á veces su narración ó se permiten hacer algunos reparos. Ejemplo vivo de lo primero es Gebhardt, que en no pocos puntos se le muestra disconforme: ejemplo de lo segundo es D. Miguel Lafuente, que, más tímido, se limita á descargar algo su con-

ciencia diciéndole que su cronología merece alguna rectificación, según indicábamos más adelante.

Y cuando se nota patentemente la verdad de estas recriminaciones, es al consultar algunos autores árabes. En efecto; la vida de Yahye ben Annasir, referida en el Cartás (1), dista mucho de ser lo que Conde supone. Nunca vino á España el desdichado príncipe: su ejército, llamado "el de las derrotas", anduvo en continuas mudanzas desde Marruecos á los montes. Proclamado á los 16 años de edad, tuvo que luchar con las tribus que permanecían fieles á Almamún, y derrotado por ellas, se vió obligado á huir, regresando cuatro meses más tarde á Marruecos para matar algunos jeques y recluirse de nuevo en Chebal Cheliz. Pero no acaban aquí sus desdichas: Almamún reclama el auxilio de San Fernando, que se lo prestó en condiciones bastante onerosas (2), y marcha á Africa, vence á Yahye y lo recluye una vez más en su habitual refugio. Y no contento con esto todavía, va á los cinco meses á batirlo en su propio reducto, en el país de los Lucaya.

Cuando en 1231 se alzó contra Almamún su hermano Abu Muza, gobernador de Ceuta, bajó Yahye—como de costumbre—de las montañas, se apoderó de Marruecos, destruyó la iglesia que allí levantaron los cristianos y mató á muchos judíos y adversarios, apoderándose de sus riquezas. Al conocer estos sucesos, Almamún, que había acudido á sofocar la rebelión de su hermano, tuvo que dirigirse hacia Marruecos, muriendo en mitad del camino (octubre de 1232).

Elegido entonces por sucesor de Almamún su hijo Arraxid, continuó su marcha éste hacia la capital, tropezándose durante la expedición con el ejército de Yahye ben Annasir, que le presentó batalla, y al cual destrozó—como de costumbre,—también. Y ya más tranquilas las cosas, permaneció pacíficamente Arraxid en Marruecos hasta que los árabes Golotes (que dice Moura), queriéndose vengar de él por una matanza que decretara, lo expulsaron y pusieron en su lugar á Yahye. Su ventura no duró mucho tiempo, pues rehecho Arraxid, lo venció por última vez, y á poco murió el desventurado caudillo á mano de unos traidores que así pretendieron congraciarse con el Emperador (1236).

Como se ve, esta narración difiere mucho de la que trae el Sr. Conde, y da á entender perfectamente que la lucha constante de Yahye ben Annasir con los emperadores Almohades, no le permitiría, con toda seguridad, rebelarse en Arjona contra las tropas de Aben Hud. Precisamente cuando ocurrió el alzamiento de Arjona, año 1232, se encontraba Yahye más ocupado que

(1) Traducción de Beaumier. - París, 1810. Pág. 355 y sigs. Moura. Edición citada. Pág. 273 y sigs.

(2) Fernández y González, *Estado social de los Mudéjares*. Trae las condiciones en que San Fernando le ayudó, tomándolas del Cartás.

nunca en defender sus derechos, primero contra Almamún, y contra Arraxid después.

Y si del Cartás pasamos al Zerkechi (1), nos convenceremos aun más de que Yahye no pudo venir á la peninsula. Dice el Zerkechi, que cuando Almamún supo el destronamiento de su hermano Aladel, se hizo proclamar en Sevilla y procuró suscitar dificultades á Yahye ben Annasir, proclamado asimismo en Africa como sucesor de Aladel. Al efecto, consiguió que algunas tribus afectas á él hiciesen correrias y se dirigieran á Marruecos, como lo llevaron á cabo, derrotando á Yahye ben Annasir y logrando que la capital se declarase á favor de Almamún. Fué, pues, el hermano de Aladel reconocido por los jeques africanos, cuya adhesión recibió. Pero disgustos y rencillas entre el Emir y su gobernador en Ifriquia, Abu Zacaria Yahye ben Abu Mohamed Abdelwahid ben Abu Hafs, por haber enviado el primero á Túnez recaudadores de tributos, fué la causa determinante de una reacción en favor de Yahye ben Annasir, promovida por el celoso gobernador, quizá con el propósito de preparar su emancipación que poco después había de llevar á efecto.

En el año 629—continúa el Zerkechi—se sublevó en Ceuta Abu Muza, hermano de Almamún, y se hizo proclamar con el nombre de *Almorid*. El Emir Almamún acudió en seguida al lugar de la rebelión y cercó la plaza durante algún tiempo, pero levantó el sitio y marchó á Marruecos, muriendo cerca del río Omrabia (2). Ocultaron sus partidarios la muerte, reconocieron como sucesor á su hijo Arraxid el mismo día del fallecimiento, y apresuraron la marcha hacia Marruecos. En el camino encontraron á Yahye ben Annasir, mataron la mayor parte de sus soldados, hicieron prisioneros á no pocos y se apoderaron de cuanto llevaban. Arraxid penetró en la capital y recibió juramento de fidelidad.

Aunque menos detallada que la narración del Cartás, y á pesar de haber gran confusión en algunos pasajes porque habla simultáneamente de los Emires Almohades y Hafsidas, la exposición de los hechos que ofrece el Zerkechi concuerda sustancialmente con la del autor del mencionado Cartás. En ninguna ocasión hablan de las expediciones á España que Conde constantemente cita, y eso que van siguiendo paso á paso los principales sucesos de la lucha; en ningún caso las mencionan ni siquiera remotamente. Podemos, pues, concluir que nunca tuvieron realidad tales empresas, á no ser en la imaginación de Conde, seguramente muy calenturienta, pues no va á supo-

(1) *Chronique des Almohades et Hafsides attribuée á Zerkechi.* Traduction par E. Fagnan. Constantina. 1895. Pág. 27 y sigs.

(2) No explica el Zerkechi por qué levantó el sitio, pero se cree que fué por haber sorprendido de nuevo Yahye la capital, ó por haberse presentado en aguas del Estrecho la flota de Aben Hud, á quien había pedido protección el rebelde Abu Muza.

nerse que los historiadores árabes citados narraran todas las peripecias acaecidas, con rara unanimidad, y olvidaran—por no sabemos qué misterio—las importantísimas campañas de Yahye ben Annasir en nuestra península.

De todo esto se deduce que, no ya la doble muerte de Yahye ben Annasir, sino su simple sublevación forjada por el tantas veces citado Conde, son materialmente imposibles. Los cronistas árabes más autorizados así lo dan á entender bien claro. Aben Aljatib dice que Almamún, al saber que los jeques africanos lo habían destituído, marchó de Sevilla, y acompañado por muchos jinetes cristianos, atravesó el mar, dirigiéndose á Marruecos; y avanzó Yahye á fin de rechazarle, aunque no lo consiguió, pues fué derrotado, y huyó á los montes y se apoderó la muerte de su ejército.

Otro tanto refiere Aben Jaldún, que tan merecido renombre goza. Cuenta el ilustre historiador que, sabida la muerte de Aladel por su hermano, pasó allende y triunfó sobre Yahye, hijo de Annasir, á quien los Almohades habían proclamado.

Con los datos aportados creemos que hay bastante para convencerse hasta la saciedad de lo que hemos dicho y repetido: Yahye ben Annasir jamás puso los pies en territorio español, discutiendo siempre en Africa sus derechos al emirato.

IV

Ahora bien; rechazada la hipótesis de Conde, ¿qué explicación racional puede darse del alzamiento felizmente realizado por Alahmar? A nuestro entender, la explicación es bien sencilla: leyendo los textos árabes y cristianos sobre el particular, el asunto queda perfectamente claro. Alahmar se rebeló por su propio esfuerzo, animado por el ejemplo de anteriores sublevaciones y ayudado por sus numerosos parciales. Hiciéralo por ambición, por odio á los Almohades ó por el espíritu de independencia que se había apoderado de los musulmanes españoles, el hecho es ése.

El sesudo Zurita dice textualmente (1): "después de la muerte de Abenyuceff, Rey de Granada, fué alçado por Rey en Arjona un moro llamado Mahomet Aben Alamir, al qual el Rey Don Hernando ayudó á ganar el Reyno de Granada, y la ciudad de Almería". Variense las palabras en tal ó cual forma y se tendrá expresado el pensamiento de casi todos los autores: unos y otros se limitan á decir esto mismo, cambiando la frase *fué alçado* por otra equivalente. Hacía falta que viniera Conde, para que apareciera la peregrina teoría de la lucha entre Yahye ben Annasir de una parte, y Almamún ó

(1) *Anales de la Corona de Aragón.* - Çaragoça, 1610. Pág. 178.

Aben Hud de otra, con su corolario indispensable: la muerte del tío fingido y la proclamación del sobrino improvisado.

También Argote de Molina (1) habla en iguales ó parecidos términos. Para él, Alahmar era "un valiente moro, nacido en la villa de Arjona que, desde pastor (2) se alza por Rey de ella y funda la Corona y Casa del Reyno de Granada". Y para justificar su elevación, dice que llegó á ganar mucha autoridad y tuvo valor para que los moros de Arjona lo levantasen por Rey. Adviértese, pues, que su narración concuerda con la de Zurita, si bien hay que corregir en ella alguna alteración en las fechas y otros pormenores. En lo esencial no hay disparidad: la intervención de Yahye ben Annasir no aparece por ninguna parte, no hay alusión mediata ó inmediata á él.

Bermúdez de Pedraza (3) viene á confirmar la misma explicación: "vivia por este tiempo Mahomad Aben Alahmar, que siendo Alcayde de Arjona, avia tomado titulo de Rey de aquella villa y conservádolo desde el año de Cristo de mil y docientos y treinta". Se observa análoga conformidad en el fondo é idéntica equivocación en la fecha.

Gebhardt, como ya indicábamos, no obstante hallarse muy encariñado, á lo que parece, con la hipótesis de Conde, acoge otra versión en una nota de su obra, y así sostiene que Alahmar, notable desde su juventud por su amor á las grandes empresas, temido por su valor y respetado por su dulzura y su austeridad de costumbres, supo captarse la general estimación. Sirvió bajo los emires descendientes de Aldelmumen, demostrando gravedad y rectitud poco comunes en el desempeño de varios oficios administrativos y extraordinario denuedo en las expediciones militares. Enemigo de los Almohades, trabajó por aniquilar su poder, y para hablar como las crónicas latinas, —continúa—se elevó á rey, *surrexit rex*, en Arjona, su patria, de donde era quizás gobernador.

Prescindimos de citar más textos cristianos, Alfonso el Sabio por ejemplo, aunque abundan y probablemente más terminantes que los apuntados, y pasamos á lo que nos dicen los autores árabes.

Almaccari (4) expone muy bien el estado general del país en aquella época, tan propicia á sublevaciones y revueltas. La gente de los diferentes

(1) *Nobleza de Andalucía*.—Cap. 97.

(2) El supuesto de que Alahmar perteneciese á humilde familia, ya de pastor, como dice Argote de Molina; ya de labrador ó carretero, como asegura D. Modesto Lafuente; ya, finalmente, de cavador ó hombre del campo, como afirma muy en serio el Licenciado D. Justino Antolinez, es completamente gratuito. Las genealogías numerosas de Alahmar, que se contienen en los autores árabes, indican todo lo contrario, y él se preciaba mucho de ascendencia ilustre, como que contaba entre sus antepasados á Saad ben Obaida, compañero y amigo del Profeta.

(3) *Historia Eclesiástica de Granada*.—Granada, 1638. Fol. 11o v.º

(4) *Analectas*. Tomo I. Págs. 132 y 133.

reinos establecidos se había habituado á preocuparse sólo de su jefe y llegó á ocurrir que cada parte del imperio resultase pequeña é independiente, transmitiéndose los magnates la autoridad como los reyes se transmiten en herencia sus reinos. Y se acostumbraron tanto á esto, que resultó casi imposible reunirlos á todos en un solo imperio, favoreciendo con ello á los cristianos, que se aprovechaban de las enemistades y luchas entre unos y otros bandos. Se sometieron á Abdelmumen, pero aquellas costumbres permanecieron ocultas en sus raices y los rebeldes en sus castillos se sublevaron en cuanto tuvieron ocasión adecuada.

Y esto bastaría para comprender cómo se sublevó Alahmar, si el mismo Almaccarí no insistiera. Cuando ocurrió la revolución última en España, fué promovida por un hombre oriundo de un castillo, llamado Archuna y conocido por Abenalahmar, que repetía muchas insurrecciones ó algaradas contra los cristianos desde su castillo y dió grandes pruebas de valor, hasta que llegó á hacerse famoso su nombre en toda España, siendo esto causa de que lo proclamase jefe la gente de su castillo. Luego se hizo poderoso y dominó en Córdoba y Sevilla y Jaén y Granada y Málaga y le titularon Emir de los Muslimes, y actualmente es el que tiene el predominio en España.

Yahye no se presenta para nada, y sin embargo, la explicación es más lógica. Otro historiador, Aben Jaldún (1), en apoyo de los anteriores. Como Almaccarí, cree que los Almohades habían perdido su poder, las sublevaciones se multiplicaban y las fortalezas iban cayendo en manos de los enemigos. Aben Hud se proclamó soberano independiente y rindió homenaje al califa abasida; pero pronto halló un competidor en Mohammed ben Yusuf ben Nasr, el nombrado Alahmar, que se hizo proclamar igualmente y reconoció la soberanía espiritual de Abu Zacaría, el de Ifriquia, á fin de adquirir mayor prestigio ante sus súbditos.

Ahmed Annasirí se limita á indicar muy escuetamente que Alahmar se hizo independiente, admitiendo la soberanía espiritual de Abu Zacaría Yahye. Y el Cartás, por no citar más, afirma otro tanto en el Capítulo-resumen de los principales acontecimientos ocurridos desde el principio hasta el fin de la dinastía almohade: "en el año 629 (1232) se levantó Sid Abu Muza en Ceuta contra su hermano Almamún, é igualmente se levantó Mohammed, hijo de Yussuf, hijo de Annasar, vulgarmente conocido por Ben Alahmar, (hijo del Rojo); se presentó al pueblo de Arjona, que lo proclamó y le dió el título de Emir de los Muslimes".

Visto el acuerdo que entre tan diferentes autores existe, no cabe rechazar la certeza de sus afirmaciones. Alahmar no debió á tío alguno suyo su independencia, y lo único que hizo fué someterse temporalmente en el orden

(1) Aben Jaldún. *Histoire des Benou-'l-Ahmar, rois de Grenade*, traduite par M. G. De. mombynes.- Paris. Imprimerie nationale. 1898.

espiritual al Hafsida Abu Zacaría Yahye, que poco tiempo antes se había emancipado de los Emires Almohades. Esta sumisión acaso sea lo que confundió á Conde, pues basta algún defecto de expresión por parte de cualquier cronista para incurrir en equivocación. El señor Conde quizá leyera en Ahmed Annasiri, ó en autor análogo, que Alahmar se alzó proclamando á Abu Zacaría Yahye y de ahí nació su error, al no fijarse en que este Yahye era el de Túnez y no el malaventurado hijo de Annasir que en todo el curso de su existencia apenas tuvo más que derrotas y desastres.

Y se comprende el alzamiento del ilustre nazarita, por la situación de España en aquel tiempo. El espíritu de rebelión se había infiltrado en los musulmanes españoles, y cuando se vieron maltratados y oprimidos por los dominadores, llenaron sus corazones de odio contra ellos y, como decía Almaccarí, "sólo esperaban para rebelarse una ocasión propicia". Las luchas de Almamún con el Bayesí y con Yahye ben Annasir, la revuelta y la descomposición que en Africa reinaban, la aflicción de los muslimes españoles al ver que sus Emires ponían toda atención y celo en Marruecos, descuidando torpemente la España árabe, todos éstos habían de ser motivos poderosos y bastantes á provocar el general descontento, del cual con tanta facilidad se va á la insurrección.

El paso allende de Almamún fué el momento que los musulmanes de España aprovecharon para levantarse como un solo hombre contra los Almohades. Aben Hud fué el primero, según se cree, de los que se rebelaron, haciéndose eco del universal disgusto. Su rápido poderío, más puede atribuirse á la protesta unánime de los pueblos contra la dominación africana, que á las condiciones de talento y valor que no faltaban á Aben Hud. En Almería se alzó el gobernador Abuabdala Mohamed, nieto de Arramimí, quizá de acuerdo con Aben Hud, á quien proclamó desde el primer instante. De este modo, el movimiento que estallara en un castillo del distrito de Murcia, fué repercutiendo en numerosas ciudades, que se sometían al victorioso rebelde.

Muy pronto se propagó la revolución á Valencia, y un descendiente de los nobles Aben Mardenix, á la sazón palafrenero y confidente del gobernador Almohade Abu Said, rompió la amistad con su señor y se fortificó en un lugar llamado Unda ú Onda. De esta forma surgió la rebelión en Valencia con Aben Chomail Zeyan, hermano del famoso Aben Mardenix, régulo de Murcia.

Y al observar esta insurrección general en las regiones diferentes de la España árabe, á la cual siguió la inevitable lucha de unos régulos contra otros, ¿tiene nada de extraño que Aben Alahmar, de noble familia y excelentes prendas personales, contando con sus parientes y sus numerosos amigos, se alzase á su vez en Arjona? Las pasiones se habían desencadenado, la protesta se había abierto paso en todos los corazones, los Almohades no podían reprimir el movimiento y el mismo Aben Hud empezaba á decaer: ¿qué de

particular tiene que Alahmar, comprendiendo la situación, diese el grito de independencia, y que los pueblos le siguieran marchando de triunfo en triunfo? El alzamiento fué uno de tantos como entonces ocurrieron, idéntico á ellos en sus móviles y en su iniciación, más importante que ninguno por los resultados que produjo.

Por eso, los modernos tratadistas (1) rechazan la versión de Conde y aceptan la que hemos expuesto; que no hay necesidad de acudir á maquiavélicas combinaciones cuando los hechos, con sencillez y claridad, bastan á explicar lo sucedido.

Así nació el reino granadino, que—al decir de un conocido historiador—(2) es "un retoño que brota del derruido tronco del imperio árabe africano". Estos fueron sus comienzos.

NICOLÁS PÉREZ SERRANO.

(1) Véase: Simonet, en su *Descripción del reino de Granada*; D. Emilio Lafuente, en sus *Inscripciones árabes*, y mi querido maestro D. Mariano Gaspar, en su obra *Murcia Musulmana*.

(2) D. Modesto Lafuente en su *Historia general de España*. Discurso preliminar.